

LA MEMORIA SILENCIADA

Dr. Constantino Torres Fumero

*Profesor Titular Consultante de Historiografía General.
Departamento de Historia, Universidad de La Habana*

Resumen: La Guerra Civil, uno de los hechos más trascendentales y de amargo recuerdo en la historia de España. Hoy, al cumplirse 70 años de su inicio, es objeto de interés de historiadores, politólogos, periodistas y literatos. Este renovado empeño era lógico dado los silencios guardados debido al miedo impuesto, el temor a las denuncias, ante el pavor que ahogaba el hablar o contar historias.

Entre los españoles ese recuerdo silenciado se ha conservado, es parte de la memoria histórica que no podía perderse, por eso la literatura -que es reflejo de la mentalidad de una época- se ha ocupado igualmente de recuperarla en numerosos cuentos, novelas, o relatos. Obras de ficción, sí, pero sus narraciones coinciden con historias de colegas, amigos y conocidos del autor de este trabajo. Léanse las obras y concordarán con muchas otras historias.

Palabras clave: Memoria histórica y literatura. La Guerra Civil en España

Abstract: The Civil War, one of the events of greatest importance and most bitter remembrance of the Spanish history draws the interest of historians, politologists, journalists and literati 70 years after. This renewed interest is logically due to the veil of silence fallen over the issue, as a response to the fear of accusations, the terror that drowned the voices and the stories.

The silent remembrance has been inside the Spanish people's mind, as part of their essential historical memory. That is why literature, considered the mirror an epoch, has tried as well to recover it in numerous shortstories, novels, and tales; works of fiction, indeed, but all have very much in common with stories told by friends and colleagues of the author of this book. Read the books and you will discover other hundred stories.

Key words: Historical Memory and Literature. The Spanish Civil War or The Silent Remembrance

Maruja, una mujer joven llegó a Cuba con un niño pequeño como inmigrante durante los primeros años de la dictadura franquista. A sus vecinos les relataba sus vicisitudes en el período histórico que le tocó vivir durante el fin de la república y la guerra civil. La separación del joven marido, que formaba parte de las fuerzas republicanas, el temor a las delaciones de vecinos, aquellos que hasta esos momentos parecían sus amigos, las noticias de detenciones, represiones y asesinatos. A lo anterior se sumó el perder referencias de Ramón, saberlo desaparecido, y luego la necesidad de escapar ella también en un estado de gestación bastante avanzado. Su atribulado trayecto en un vagón de tren colmado de militares hacinados, donde una mujer no podía hacer uso de la necesaria intimidad que las mínimas normas de recato y pudor requerían, el accidentado paso por los Pirineos, la estancia en campos de concentración desolados donde el parto se le hacía más difícil, el hambre saciada felizmente cuando se accedía a la frugal comida de un trozo de pan y un caldo. La incertidumbre del posible reencuentro con el marido en tierras extrañas y la emigración con un chiquillo en brazos hacia un país desconocido.

Esos desgarradores relatos escuchados entre juegos, impactaron tan fuertemente la mente de un niño de apenas seis o siete años que al cabo de los 62 transidos de aquella fecha a la actualidad aun permanecen muy claros en su memoria. Es precisamente memoria¹ individual, metamorfoseada en memoria colectiva², la que ha posibilitado en gran medida rescatar la memoria histórica³ sobre los acontecimientos que tuvieron lugar durante la República Española y la guerra civil.

Desde la emigración un grupo de importantes intelectuales españoles se encargaron conservar y transmitir internacionalmente su visión sobre aquellos hechos, ya fuera desde las tribunas o mediante testimonios, relatos, artículos en la prensa, ensayos históricos u otras formas literarias. Por esas vías el mundo conocía lo que pasó. ¿Pero cuál era la situación en el interior del país?

La censura aplicada por el franquismo, e inclusive la autocensura exigida entre familiares, vecinos y amigos por temor a las denuncias, obstaculizaban conocer la verdad de los acontecimientos. Como bien dice Alberto Méndez las historias reales las contaron *...en voz baja narradores que no querían contar cuentos sino hablar de sus amigos, de sus familiares desaparecidos, de ausencias irreparables. Son historias de los tiempos del silencio, cuando daba miedo que alguien supiera que sabías.*⁴

¹ Para muchos especialistas la memoria es reconocida como la capacidad de los hombres de almacenar y reproducir los hechos del pasado en la conciencia. La conforma un conjunto de recuerdos personales o recibidos por vía de la transmisión de generación en generación.

² Desde época muy temprana el reconocido historiador Marc Bloch en *Memoria colectiva, tradición y costumbre. A propósito de un libro reciente* valoraba la importancia de la memoria histórica y se interesó por la forma en que los recuerdos pasan de generación en generación. Ver Marc Bloch. **Historia y los historiadores**. Ed. Akal. Madrid, 1999.

³ La memoria histórica desempeña un papel fundamental en el fortalecimiento de los valores ideológicos para actuales o futuras luchas políticas, no importa sea transmitida por la historia o la literatura como bien señala Ricoeur al referirse a su reconstrucción por los literatos. "...la noción de una memoria histórica en pugna con el trabajo de la historia me parece requerir el mismo descentramiento que invoca Michel Foucault. Además, solo <<el tema de una historia viva, continua y abierta>> me parece capaz de apuntalar una acción política enérgica con la memorización de las potencialidades soterradas o reprimidas del pasado". Paul Ricoeur. *Hacia una hermenéutica de la conciencia histórica*. En: Françoise Perus (Compiladora) **Historia y literatura**. Ed. Antologías Universitarias. México. 2001. Pag. 90

⁴ Méndez, Alberto. **Los girasoles ciegos**. Ed. Anagrama. Barcelona, 2005. p. Contraportada. Siete ediciones entre el 2004 y el 2005. Ha recibido los galardones: Premio Setenil, Premio de la Crítica y Premio Nacional de Narrativa.

Pero lo peor era ese miedo impuesto, el pavor que ahogaba, los temores a hablar, a contar las historias. Un miedo que perduraría a pesar de los años transcurridos. El testimonio de una amiga muy cercana, y que ha titulado **José y Consuelo. Amor, Guerra y Exilio en mi memoria** nos cuenta lo que pudo comprobar cuando, cuarenta y cinco años después del exilio⁵, retorna a su pueblo y encuentra a viejos conocidos:

Mucho más emocionante todavía fue la visita al pueblo de Villavaler (...) Allí estaba mi niñez temprana por los caminos que llevaban a la casa-escuela donde habíamos vivido. La gente del pueblo se acordaba de mis padres, y se acercaron para saber algo más de la familia de los maestros, pero aun en esa fecha y a pesar del triunfo electoral del Partido Socialista, no se atrevían a hablar en voz alta de la República ni de los que murieron por ella. El yerno de mi madrina me contaba que su padre había sido de los mismos ideales de mi padre, y lo decía en voz baja, sin mencionar que eran republicanos. Aunque ya se iba consolidando la transición política (...) los temores a la represión que se había desatado durante tantos años, no habían desaparecido ni mucho menos⁶

Además, en esos años se produjo un retroceso en la producción historiográfica española⁷ como bien reconocen algunos historiadores hispanos:

El resultado de la guerra civil (1936-39) y la instauración de la Dictadura de Franco tuvieron efectos desastrosos para la historiografía española de la época. Por un lado, se vieron obligados a exiliarse los mejores historiadores (Altamira, Menéndez Pidal, Sánchez Albornoz, Américo Castro...) Por otro lado, la historiografía franquista convertida en instrumento de legitimación ideológica del Nuevo Régimen, se caracterizó por un nacionalismo de raíz tradicionalista...⁸

La prensa escrita, otros medios de comunicación o la escuela se vieron imposibilitados de conservar y transmitir aquellos sucesos y los que tuvieron lugar posteriormente. No solo eso, sino que fueron falseados presentando una imagen muy diferente de la historia, la acomodaron a los intereses del poder, suprimieron pasajes, satanizaron otros o cubrieron con un manto purificador algunos para justificar la Dictadura. En esas condiciones fueron la memoria individual y la memoria colectiva⁹ las encargadas de conservar el necesario y preciado legado histórico. Porque la República y la guerra dejaron profundas cicatrices en las familias españolas.

La memoria individual tiende a conservar aquellos hechos que en el orden personal y desde su óptica tuvieron más significación, y si bien es cierto que la memoria individual no es similar a la colectiva, la primera tampoco se encuentra totalmente interdependizada de la segunda, transcurre y se conforma bajo la influencia de esta.

⁵ Año de 1981.

⁶ Fernández Muñiz, Áurea Matilde. **José y Consuelo. Amor, Guerra y Exilio en mi memoria**. Memorias inéditas. C. de la Habana, 2006. Pp. 130 – 131.

⁷ De la superación de ese retroceso y de la recuperación de la memoria histórica se ha encargado también la historiografía española actual, y un grupo de historiadores lo ha abordado en sus obras la República y la Guerra Civil, entre otros, Julio Aróstegui, Bartolomé Benassar, Rafael Cruz, Jorge M. Reverte y Ramón Salas Larrazábal.

⁸ Granja Zainz, José Luis de la. *La historiografía española reciente*. En: **Historia a Debate**. T. I. Santiago de Compostela, 1995. Pp. 299-300.

⁹ “La memoria histórica se nos presenta como una continuidad de la memoria colectiva y hasta de la memoria individual, una continuidad distanciada o trascendente, si se quiere, debido a que alude a hechos de diferente naturaleza que han dejado huella en el curso de la comunidad dada –nacional, local, social, partidaria, asociativa, etc.- por medio de los cuales los destinos individuales se reconocen testigos o participantes de destinos colectivos”. José Antonio Piqueras. *La memoria y la historia*. En: J. Paniagua y J.A. Piqueras **Los usos de la Historia**. ED. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Centro Francisco Tomás y Valiente. Valencia, 2000. Pag. 41

En cada recuerdo individual hay siempre el componente social *es decir, la conservación de recuerdos comunes a todo un grupo humano*¹⁰ porque la memoria individual, como señalara Bloch, *encuentra un punto de apoyo, que resulta indispensable en la memoria colectiva; se puede decir que en cierto sentido ella no es más que “una parte y un aspecto de la memoria de grupo”*¹¹ En última instancia puede afirmarse que la memoria histórica es una forma del recuerdo social.

En España y entre los españoles ese recuerdo social se ha conservado y ha posibilitado al cabo de los años hacerse presente no solo en la historia científica, sino igualmente en la literatura¹². Ella ha recogido ese aspecto más sutil, menos tangible, que son los sentimientos, los recuerdos silenciados, las heridas más profundas, aspectos de la vida cotidiana de la etapa y el pensamiento de una época. Esa literatura tiene el mérito de devolver la memoria histórica para mover lo más hondo de nuestros sentimientos y alertarnos sobre un tiempo y sucesos que no deben volver. Para la corriente de la <<sociología de los contenidos>>¹³, *la obra literaria es un documento histórico que ofrece testimonios directos sobre la realidad de las sociedades implicadas.*¹⁴

Pudiera ser motivo de discusión el debatido tema entre la fidelidad histórica y la ficción, lo que no es nuestro objetivo hoy. O, si los ejemplos seleccionados corresponden a la ficción histórica o a la meta ficción histórica¹⁵. La novela histórica, conocida también como ficción histórica, al pretender mostrarnos el microcosmo de una época toma los personajes como prototipos, como ejemplos, y realiza una síntesis de lo general. Es mucho de lo que hemos encontrado en las últimas narraciones sobre la República y la guerra civil. Los hechos, los datos y los personajes¹⁶ históricos que en ella aparecen tienden a brindarle a la narración ficticia un sesgo de veracidad.

En las obras a que haremos referencia, puede que los personajes no tengan el nombre real, que el hecho haya ocurrido en una u otra localidad de España no definida, que no tengan notas referativas ni documentos que avalen los acontecimientos, que la ficción —entendida como ausencia del dato exacto— propenda a predominar, pero lo que sí se comprueba es que esas producciones son el resultado de historias necesarias de contar, como es el caso de la obra de Alberto Méndez. En **Los girasoles ciegos** (2004) se pone de manifiesto las angustias de una familia, reflejo de muchas otras, que vive o más bien muere diariamente en el temor a la delación. Un breve fragmento es muy revelador:

¹⁰ Bloch, Marc. *Ob. cit.* p. 223 *Memoria colectiva tradición y costumbre a propósito de un libro reciente.* En Historia e historiadores. Ed. Akal. España, 1999. p. 223

¹¹ *Ibid.* P. 225

¹² Mientras la Historia ha tendido a ocuparse más de los hechos bélicos, las batallas, las diferentes posturas políticas y de las grandes personalidades, la literatura ha puesto su énfasis en el hombre común, en la gente de pueblo: en la voz del silencio.

¹³ Igualmente sucede con la tendencia de la *content analysis* norteamericano, que se interesa más que nada en como los textos de la literatura llamada trivial, las *short stories* de las revistas populares reflejan valores y comportamiento sociales. Ver: Edmond Cros. *Sociología de la literatura.* En: **Historia y literatura.** Ed. Antologías universitarias. México. 2001.

¹⁴ *Ibid.* P. 193

¹⁵ En la meta ficción histórica los personajes dejan de ser prototipos para convertirse en seres diferentes, algunos especialistas los califican como excéntricos o marginales y no existe la preocupación por la veracidad y corroboración de los detalles y hechos históricos.

¹⁶ En el caso de la novela histórica los personajes históricos generalmente son relegados a papeles secundarios y se utilizan para darle validez a la narración.

- No quiero ir al colegio, papá.
 -Habla más bajo, que pueden oírte.
 -Dice que el hermano Salvador le tiene manía.
 -Claro que sí. Me está siempre haciendo preguntas y preguntas... hasta en el recreo...
 -¿Y qué te pregunta?
 -Pues qué hace mamá, que por qué no vienes nunca tú a buscarme al colegio...
 -¿Y tú que respondes?
 -Que estás muerto.¹⁷

Es la historia de un niño sin infancia, una esposa, Elena, atenta a la presencia no presencia de su marido, un padre, Ricardo, que a pesar de estar vivo tiene que permanecer muerto y un diácono, Salvador, obstinado, capaz de la infidencia por los más mezquinos intereses y como telón fondo, pero en primer plano, la desgarradora acción del falangismo. Termina la historia cuando la presencia del hermano Salvador obliga finalmente a Ricardo a hacerse presente y abandonar su largo y atormentado refugio en el armario, precipitando la tragedia familiar. Al cabo de los años en la memoria de aquel que fuera niño ha quedado:

Ahora ya no se lo que recuerdo, porque aunque veo a mi padre sentado a horcajadas en el alféizar de una de las ventanas del pasillo, aunque le oigo despedirse de nosotros con una voz dulce y serena, mi madre dice que se arrojó al vacío sin pronunciar una palabra...

Debe tener razón ella, porque no he podido olvidar nunca la mirada de mi padre precipitándose al vacío, su rostro sonriente mientras el patio engullía su cuerpo abandonado.¹⁸

El papel desempeñado por la iglesia católica¹⁹ se hace evidente cuando el hermano Salvador en un acto de contrición reconoce:

Se suicidó, Padre, para cargar sobre mi conciencia la perdición eterna de su alma, para arrebatarme la gloria de haber hecho justicia. (...) Aquí termina mi confesión, Padre. Absuélvame si la misericordia del Señor se lo permite. Seré uno más del rebaño, porque en el futuro viviré como uno más entre los girasoles ciegos.²⁰

Luego de un largo período de mutismo, en los últimos años han visto la luz numerosas obras, novelas y relatos con diferentes matices y tendencias ideológicas²¹,

¹⁷ Méndez, Alberto. Ob. Cit. P. 110

¹⁸ Ibid. Pp. 154 - 155

¹⁹ La Iglesia a partir de los primeros momentos (1931) había iniciado sus acciones contra la República por el temor a ver lesionados sus intereses. Desde esos mismos instantes comenzó una campaña de descrédito por parte de la mayoría de los sacerdotes que supieron aprovechar muy bien las ventajas que le brindaba la mentalidad católica del pueblo español. Para 1936 ya se invocaba la "Cruzada" lo que ponía en evidencia el carácter religioso que se le brindaba a la sublevación militar. Franco pudo contar desde entonces con el absoluto apoyo de esa institución y de una mayoría de los sacerdotes.

²⁰ Ibid. P. 154 - 155

²¹ Dentro de ese cúmulo de producciones se encuentra hasta una obra inédita de Pío Baroja, **Miserias de la guerra**, que acaba de publicarse por la editorial Caro Raggio - Madrid 2006. La obra corresponde a la etapa final de su producción, 1950. Existe otro manuscrito de 1951 presentado a la censura y no publicado en esa época. La obra abarca años de la República y la guerra civil; es la visión del autor sobre esos períodos. Poco antes de su publicación en una entrevista a su sobrino Pío Caro Baroja éste respondía ante la pregunta de la periodista Elena Pita ¿Con quiénes estaba Pío Baroja? -Con nadie, en ningún lado. Le habían defraudado los republicanos, la única figura que salvaba era Negrín; y con los reaccionarios, apoyados por la Iglesia y el Ejército, no podía estar de acuerdo. Continúa preguntando la Periodista: Baroja denostaba tanto a fascistas como a bolcheviques, a la República y al sistema democrático; la solución para él era la dictadura de intelectuales "que impusiera la paz por la fuerza" (sic). ¿Esto no es intrínsecamente un contrasentido: fuerza y paz? Era una de sus utopías, respondió Pío Caro Baroja. Tomado de: Entrevista a Pío Caro Baroja. En: *Magazine. El Mundo*. Nº 3200. España, noviembre, 2005. Pag. 12.

en los que se rescata y se revelan las ansiedades de una época tan convulsa. En su mayoría escritos por aquellos que no vivieron la República ni la guerra, por esos que de niños tuvieron que cantar en la escuela, bajo el régimen de Franco, la letra de **Cara al sol**²². Y es que la memoria histórica, por muy bien que quiera ser guardada, por mucho que intentemos olvidarla para que sanen las heridas; cuando las laceraciones han sido tan profundas siempre sale a la luz, porque ella, como el aire gélido, se filtra por las pocas rendijas que le dejemos. De ahí que se hayan publicado obras que recogen las más diversas situaciones. En ellas están presentes igualmente el miedo, la traición, la muerte, la cárcel, la guerra, la huida o la ausencia.

El crítico Rafael Núñez Florencio reconocía en diciembre del 2004, quizás no sin ocultar un tono algo despectivo: *Desde hace unos meses, la catarata de libros que analizan con lupa las diversas modalidades de la violencia en nuestra contienda civil ha tomado proporciones asfixiantes.*²³ Igualmente en junio del 2006 Ricardo Senabe afirmaba: *numerosas novelas acerca de la guerra civil han ido apareciendo durante los últimos meses, en dura competencia con relatos de templarios y de enigmas medievales.*²⁴ Estas afirmaciones demuestran algo que se ha reiterado, para el historiador no solamente es importante el contenido de que tratan las obras, más lo es el saber sobre lo que se lee en una etapa, porque eso nos refleja, en gran medida, la mentalidad de la época.

Al ser proclamado el 2006 como *Año de la Memoria*, Julio Aróstegui analizaba la raíz de la aparición de gran número de publicaciones sobre la memoria en las librerías de España, de esa *“Memoria de la República, Memoria de la Guerra, Memoria del Franquismo, Memoria de la Transición (...) ¿Qué significa este extremado afán por reivindicar, promover y exaltar la necesidad del recuerdo colectivo casi institucionalizado, el imperativo de volver a visitar el pasado provistos de nuevos instrumentos de interpretación, nuevas y supuestas luces tanto como nuevos y supuestos puntos de enfoque, en los que el Recuerdo se pretende primordial y definitorio, anterior y superior a toda otra forma de relato?*

Respondía entonces:

Tal afán y tal requisitoria portan en si, sin disimularla, la convicción de que una vuelta al pasado con este nuevo espíritu es obligada, porqué este nos había sido negado, ocultado, manipulado, amputado, prohibido en definitiva...

*En nuestro país, con una historia dibujada a nuestra propia escala, pero de no menos conflictos en ese problemático siglo XX, el deber de memoria se ha teñido especialmente del matiz de su <<recuperación>>, porque el sentimiento colectivo más recurrente, sea justo o no, es el de un déficit de nuestra memoria de los conflictos pasados, impuesto precisamente por quienes fueron sus principales responsables y han vivido décadas cabalgando sobre la desfiguración del pasado real y la persecución de las memorias disidentes”.*²⁵

²² Himno de Falange Española cuya letra fue compuesta por el poeta Dionisio Ridruejo, responsable de propaganda de Falange, pero que posteriormente abandonó sus filas.

²³ Núñez Florencia, Rafael. *Letras. El cultural*. Ed. El Mundo. España, 2004. P.14

²⁴ Senabe, Ricardo. *Letras. El cultural*. Ed. El Mundo. España, 2006. P. 17

²⁵ Aróstegui, Julio. *Reinvindicación de la Memoria*. En revista: **La Aventura de la Historia**. Año 9, Nº 98. España. Pp. 108-109

Luego del largo silencio impuesto por la dictadura franquista, era lógico que pudiera producirse una sobreinformación²⁶ sobre la República y la guerra civil, pues eran muchos los recuerdos celosamente guardados y las necesidades de conocer de las nuevas generaciones, y de esa forma tenía que producirse ...*una pasarela desde la memoria de los vivos a la memoria histórica que es colectiva y de ahí a la construcción del discurso histórico*.²⁷ Independientemente de los atributos de las obras publicadas, de los temas que aborden, de la toma de posición que sus autores escojan, todo lo que ayude a mantener viva la presencia de aquellos años y el coste de una guerra civil para un pueblo es de merecer. Tantas lágrimas, tantas víctimas, tantas vidas muriendo no pueden ser acalladas.

Aunque se crucen los nombres conocidos con otros que pueden ser inventados y la historia con la ficción **Los naufragos de Stanbrook**²⁸ (2004) de Rafael Torres, es el reflejo de las angustias y desesperaciones de los seres que al final de una guerra, de una república perdida, se sienten naufragos y tratan de escapar, logrando hacerlo centenares de ellos en el carguero inglés que da título a la obra, mientras otros, la mayoría, quedan a la orilla del puerto de Alicante, esos fueron los verdaderos naufragos. ¿Cuál no sería la ansiedad, la consternación y la decepción de estos seres? De esos sentimientos y de otros surgidos durante la experiencia republicana y del hundimiento, no de un barco, sino de ideales, es lo que rescata de la memoria la novela.

Las experiencias del exilio y el vacío de no sentirse perteneciente a parte alguna tampoco han quedado fuera de la literatura española de estos años. **El sueño del caimán**²⁹ (2006) de Antonio Soler es la historia del exiliado que retorna, del reencuentro casual con el hombre causante de su encarcelamiento y de las torturas sufridas, de la pérdida de amores y amistades, es una historia de la soledad de un ser humano, de su odio e ira. Es, en última instancia, otra mirada sobre las heridas de la guerra y los sentimientos acumulados.

²⁶ En el Coloquio Internacional en Defensa de la Humanidad, 70 años de la Guerra Civil Española celebrado en la Ciudad de La Habana entre el 21 y el 23 de noviembre del 2006, la profesora Ángeles Encinar presentó el trabajo titulado La Guerra Civil en el cuento español actual, en el que brinda una relación bastante amplia de lo producido en los últimos años en el cuento y la novela. "Entre el numeroso grupo de novelas, nos permitimos destacar algunos títulos como Luna de lobos (1985) y La lluvia amarilla (1988) de Julio Llamazares; El embrujo de Shanghai (1993) de Juan Marsé; la trilogía de Alfons Cervera, El color del crepúsculo (1995), Maquis (1997) y La noche inmóvil (1999); El lápiz del carpintero (1998) de Manuel Rivas —llevada al cine por Antón Reixa en el 2002; La voz dormida (2002) de Dulce Chacón; Soldados de Salamina (2003) de Javier Cercas —obra que el director David Trueba adaptó para el cine con gran éxito; Tres sillas de anea (2003) de Maribel Álvarez; Veinte años y un día (2004) de Jorge Semprún; Espuelas de papel (2004) de Olga Merino; y La noche ciega (2004) de Juana Salabert.

El cuento también se ha considerado un género idóneo para la rememoración de nuestro trágico pasado y entre la diversidad de tendencias que ha imperado en las dos últimas décadas se encuentra un realismo memorialista cultivado por escritores de distintas generaciones y procedencias. Así están los volúmenes de Carlos Blanco Aguinaga, Carretera de Cuernavaca (1990); Javier Delgado, Memoria vencida (1992); la trilogía de Juan Eduardo Zúñiga, Largo noviembre de Madrid (1980), La tierra será un paraíso (1989) y Capital de la gloria (2003); algunos relatos de Pilar Cibreiro en El cinturón traído de Cuba (1984); y de Manuel Rivas en ¿Qué me quieres, amor? (1996); y el magnífico libro de Alberto Méndez, Los girasoles ciegos (2004), que obtuvo el Premio Nacional de Narrativa y el Premio de la Crítica del año 2005 y que, sorprendente para una colección de cuentos, va por su onceava edición."

²⁷ Aróstegui, Julio. Historia del presente, historia de las generaciones vivas. En: **Calendura**. Nº 2. Alicante, julio 1999. P.55

²⁸ Torres, Rafael. **Los naufragos del Stanbrook**. Ed. Algaida, 2004. Se alzó con el premio Ateneo de Sevilla.

²⁹ Soler, Antonio. **El sueño del caimán**. Ed. Destino. España, 2006

Muertes paralelas³⁰ (2006) es la novela, en gran medida autobiográfica, de Fernando Sánchez Dragó, que pudiera ser de otros muchos. El huérfano que perdió a su padre antes de nacer, y ya de mayor, detenido en las revueltas universitarias del 56 descubre, por boca de un comisario, que su padre fue fusilado por los nacionales a principios de la guerra. Es la búsqueda seguida por tantos, en la realidad o en la imaginación, para hallar verdades y explicaciones, frente a los múltiples hechos enterrados.

En estas producciones no está ausente tampoco la memoria del soldado –republicano o de las tropas franquistas–, sus recuerdos del frente, su visión de los acontecimientos, de las actitudes asumidas en momentos cruciales, los simples detalles o los pensamientos que pudieron marcarlos en situaciones muy especiales. Son las evocaciones de los éxitos y los fracasos, de los encuentros y desencuentros, y de los repasos a las razones que llevaron a asumir determinada posición.

Soldados de Salamina³¹ (2003) de Javier Cercas pudiera parecer la historia de Rafael Sánchez Mazas, el escritor, el ideólogo y uno de los fundadores de Falange. Parece ser también la historia de una tropa –si así pudiera haberseles llamado para esos momentos– de soldados republicanos que en los instantes finales de la guerra, ya pronto a la toma de Barcelona³² por los franquistas, se ven precisados a huir para cruzar la frontera y llevan con ellos, como prisioneros, a un grupo de importantes miembros de Falange, entre los que se encuentra Sánchez Mazas. Consiguiera ser la historia del fusilamiento de esos presos en una explanada del bosque, del fusilamiento de Sánchez Mazas, de su escape y su búsqueda, de su localización por el soldado republicano que se queda mirando a aquel hombre, su enemigo, tendido en el fango, lleno de arañazos, su frente colmada de gotas de lluvia y con sus asustadizos ojos cubiertos por empañados lentes, de ese soldado que porta el fusil en sus inmensas manos y lo mira fijamente, que no le dispara y que cuando le preguntan: - ¿Hay alguien por ahí?, responde -¡Aquí no hay nadie! Y da media vuelta y se va.

También pudiera ser la historia de *los amigos del bosque*, del encuentro del falangista que huye y se esconde, de su coincidencia en la floresta con tres asustadizos jóvenes republicanos que también han escapado, de los primeros recelos, de la protección y solidaridad en momentos de desasosiego, del surgimiento de lazos de amistad entre quienes antes habían estado en bandos opuestos. Es historia de persecuciones, de acosos, de incertidumbres, de prisioneros ...*aterrados por los alaridos de los regulares*³³. De soldados hastiados de combates, de guerras sin victorias, de temores de exilios y de esperanza y desesperanza. Es la historia de los hombres de la guerra y sus pensamientos, de las reflexiones al cabo de los años sobre lo que significó un conflicto que ahora algunos no se explican claramente:

³⁰ Sánchez Dragó, Fernando. **Muertes paralelas**. Ed. Planeta. España, 2006. Ganadora del premio Fernando Lara.

³¹ Cercas, Javier. **Soldados de Salamina**. Tusquets Editores. Barcelona, 2003. La obra ha tenido 29 ediciones del 2001 al 2003 y numerosos premios, entre otros, Premio de la crítica de Chile, Premi Ciutat de Barcelona, Premio Ciudad de Cartagena y Premio Extremadura.

³² Se refiere al 24 de enero de 1939 ante la inminente toma de Barcelona por las tropas de Yagüe. Desde 1934 Yagüe era conocido como la “la hiena de Asturias” por los desmanes cometidos al serle designado reprimir la sublevación popular desatada en esa región. El llamado a la huelga se transformó en sublevación popular con la insurrección de los mineros asturianos. Estos acontecimientos fueron provocados debido a las arbitrariedades tomadas por los miembros de CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas) del gobierno republicano de las derechas contra un conjunto de medidas de beneficio popular que habían sido aplicadas anteriormente por el primer gobierno republicano.

³³ Cercas, Javier. Ob. Cit. P. 114

¿Entender? - ¡No me haga reír! Es usted el que no entiende nada. Una guerra es una guerra. Y no hay nada más que entender. Yo lo se muy bien, me pasé tres años pegando tiros por España, ¿sabe? ¿Y cree usted que alguien me lo ha agradecido? Cállese y escuche joven -dice el ya muy anciano Miralles- Respóndame, ¿cree que alguien me lo ha agradecido? (...) Nunca nadie me ha dado las gracias por dejarme la juventud peleando (...) Nadie. Ni una sola palabra. Ni un gesto. Ni una carta. Nada.³⁴

La obra **Vicente Rojo. Retrato de un general republicano**³⁵ (2006), de José Andrés Rojo³⁶ no es una obra histórica, ni propiamente una biografía, ni el relato de su actividad militar. Es el retrato de un ser humano, de su integridad, sus virtudes y errores, de la fidelidad a su persona. El autor nos ofrece la personalidad paradójica del militar moralista, conservador y católico que se unió a las filas republicanas y luchó al lado de los revolucionarios, y que se vio precisado a un largo exilio en Bolivia, aunque se eluden aspectos de su labor como profesor y asesor de militares golpistas durante su expatriación. Es la historia de las contradicciones de un ser humano que la historia lo colocó en un momento de turbulencias en el que había que tomar posición.

También la literatura se ha ocupado de reconstruir la memoria de las localidades con sus familias y sus gentes. Ya transcurran los hechos y transiten los personajes por ciudades como Santander, que es el asunto de **Latidos de la memoria**³⁷ (2006) de Manuel Arce o por pueblos o aldeas perdidos entre montañas y ríos. En este último caso Alfons Cervera con **Aquel invierno**³⁸ nos traslada a un pueblo en los primeros momentos del triunfo del franquismo. Son las historias de represión, de exterminio y vejaciones sobre los derrotados. El autor logra engarzar con maestría todas esas vidas, para de los silencios extraer la conmovedora historia de sus habitantes. Desde la del niño que no se explica la ausencia de sus padres hasta la de aquel individuo acosado todas las noches por el miedo y las torturas que prefiere poner fin a su vida que seguir viendo una vida en la muerte.

*En la cómoda de la habitación de mis padres hay un retrato de su boda. Está ahí desde que murió mi abuela (...) y me dijo que ese retrato era lo mejor que podía dejarme para que no los olvidara nunca: "es que todo lo que se olvida es como si nunca hubiera existido". Mi madre murió cuando yo era muy niño y de ella solo recuerdo (...) que un día vino a casa con la cabeza rapada y se metió en su cuarto a llorar como si algo le doliera mucho. De mi padre no recuerdo nada porque cuando yo tenía siete años, mucho frío y una pistola de madera (...) supe que lo habían fusilado lejos del pueblo, ocho meses antes de que el médico Don Antonio me sacara a estirones del vientre de mi madre*³⁹

¡El miedo!, el miedo siempre presente en esos años, el miedo a la soledad, el miedo a no resistir tantas injurias y torturas, el miedo transformado en hastío, desesperanza y rabia. Eso es lo que también se cuenta en **Aquel invierno**:

Todas las noches llamaban a la puerta, ya muy tarde, cuando ella y su hermano dormían (...) Todas las noches llamaban a la puerta y escuchaba como su padre, que

³⁴ Ibid. P. 175

³⁵ Rojo, José Andrés. **Vicente Rojo. Retrato de un general republicano**. Ed. Tusquets, 2006.

³⁶ José Andrés es el nieto de Vicente Rojo.

³⁷ Arce, Manuel. **Latidos de la memoria**. Ed. Algida. Sevilla, 2006. Fue merecedora del premio Emilio Alarcos LLorach.

³⁸ Cervera, Alfons. **Aquel invierno**. Ed. Montesinos. España, 2005.

³⁹ Ibid. P. 15.

era maestro de escuela depurado por republicano, arrastraba pesadamente los pies por el suelo (...) y recorría el cerrojo con la misma desgana, con el mismo cansancio de siempre (...) y escuchaba las palabras de los guardias: sabes que no vamos a dejarte tranquilo, ninguna noche vas a dormir de un tirón, rojo de mierda. Y luego, nada. De nuevo el cerrojo (...) Y se dormían a medias, todos los años que ella recuerda dormían a medias sus padres mientras ella atisbaba desde arriba los límites donde empezaba el miedo (...) Su padre murió hace muchos años, joven aún, y ella no quiere pensar que fue por el miedo

Cabe ahora preguntarse ¿Ficción o historia? Si los nombres son reales, si los hechos ocurrieron en Santiago, en Barcelona o en Oviedo, en As Varosas o en Yesares. Si la anécdota que se cuenta del fusilamiento de Sánchez Mazas o su encuentro con los *Amigos de Bosque* fue exacto o tiene mucho de ideado por el político para hacerse de una leyenda, si todo está documentado o no. Creo que no es lo que más interesa; en última instancia ahí están Maruja y Ramón⁴⁰ con su historia, Áurea Matilde Fernández⁴¹ hija de un maestro republicano desaparecido y ametrallado por los falangistas, que tuvo que emigrar de niña con su madre y hermanos a Cuba, Sergio Guerra Vilaboy⁴² con la documentación de los hechos que testifican cómo mataron los franquistas a cuatro miembros de su familia en Puentes de García Rodríguez.

Sígase investigando y aparecerán muchas otras historias similares o parecidas a las que se cuentan en esas obras de ficción o que recogen los testimonios. Háganse obras históricas bien documentadas, pero también continúense escribiendo obras de ficción, cuentos o novelas sobre aquellos hechos. Lo importante es que la memoria histórica no se ha perdido, ni deberá perderse.

BIBLIOGRAFÍA

- Arce, Manuel. **Latidos de la memoria**. Ed. Algida. Sevilla, 2006.
- Aróstegui, Julio. **Historia del presente, historia de las generaciones vivas**. En: **Calendura**. Nº 2. Alicante, julio 1999.
- _____. *Reivindicación de la Memoria*. En revista: **La Aventura de la Historia**. Año 9, Nº 98. España. P. 108-109
- Baroja, Pio. **Miserias de la guerra**, Ed. Caro Raggio. Madrid, 2006.
- Bermúdez-Montes, María T. y X. M. Dobarro Paz, *Tradición y actualidad del cuento gallego*. En José Romera Castillo y Francisco Gutierrez Carbajo, eds., **El cuento en la década de los noventa**. Madrid, Visor, 2001.
- Bloch, Marc. *Memoria colectiva tradición y costumbre. A propósito de un libro reciente*. En: **Historia e historiadores**. Ed. Akal. España, 1999.
- Cercas, Javier. **Soldados de Salamina**. Tusquets Editores. Barcelona, 2003.

⁴⁰ Maruja y Ramón Sinoba en la década del 40, cuando el autor de este trabajo los conoció, vivían en Pasaje Díaz, apartamento 2 en San Martín y Línea del Ferrocarril, Cerro, La Habana.

⁴¹ Nacida en Asturias tuvo que emigrar a Cuba. Es Profesora Titular de Historia de España e investigadora, tiene publicada varias obras sobre historia de España y es Profesora de Mérito de la Universidad de La Habana.

⁴² Historiador, especialista en América Latina, profesor de la Universidad de La Habana y jefe del Departamento de Historia. Su madre española, gallega, de Puente de García Rodríguez en La Coruña, emigró a Cuba con sus padres y los tíos de ella fueron asesinados por los hombres de Falange. Esta historia se recoge en una ponencia presentada por el Dr. Guerra Vilaboy en el Coloquio Internacional 70 Años del Inicio de la guerra Civil Española, y la profesora Carmen García-Rodeja de la Coruña en su trabajo **La historia robada. Recuperación de nuestro pasado**, presentado al Coloquio Internacional 70 Años del Inicio de la guerra Civil Española, recoge este hecho y mostró fotos de la exhumación de los cadáveres de esa familia.

- Cervera, Alfons. **Aquel invierno**. Ed. Montesinos. España, 2005.
- Cros, Edmond. *Sociología de la literatura*. En: **Historia y literatura**. Ed. Antologías universitarias. México. 2001.
- Encinar, Ángeles. **La Guerra Civil en el cuento español actual**. Ponencia presentada al Coloquio Internacional en Defensa de la Humanidad, 70 años de la Guerra Civil Española celebrado en la Ciudad de La Habana entre el 21 y el 23 de noviembre del 2006.
- Fernández Muñiz, Áurea Matilde. **Segunda República y Guerra Civil**. Ediciones Ciencias Sociales. La Habana, 2004.
- _____. **Breve Historia de España**. Ediciones Ciencias Sociales. La Habana, 2005.
- _____. **José y Consuelo. Amor, Guerra y Exilio en mi memoria**. Memorias inéditas. C. de la Habana, 2006.
- Granja Zainz, José Luis de la. *La historiografía española reciente*. En: **Historia a Debate**. T. I. Santiago de Compostela, 1995.
- Izquierdo, José María. *Memoria y literatura en la narrativa española contemporánea. Unos ejemplos*. **Anales**. Gotemburgo, 3/4 (2001), 101-128.
- Méndez, Alberto. **Los girasoles ciegos**. Ed. Anagrama. Barcelona, 2005.
- Núñez Florencia, Rafael. *Letras*. **El Cultural**. Ed. El Mundo. España, 2004.
- Paniagua, J y J. A. Piqueras. Los usos de la Historia. Ed. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Centro Francisco Tomás y Valiente. Valencia, 2000. Pag. 41
- Peras, Françoise (Compiladora) **Historia y literatura**. Ed. Antologías Universitarias. México. 2001.
- Pita, Elena. *Entrevista a Pio Caro Baroja*. En: *Magazine*. **El Mundo**. Nº 3200. España, noviembre, 2005.
- Preston, Paul. **Franco. "Caudillo de España"**. Ed. Grijalbo Mondadori. España. 1998.
- Rojo, José Andrés. **Vicente Rojo. Retrato de un general republicano**. Ed. Tusquets, 2006.
- Senabe, Ricardo. *Letras*. **El cultural**. Ed. El Mundo. España, 2006.
- Soler, Antonio. **El sueño del caimán**. Ed. Destino. España, 2006.